

hace más plena y más digna, en paz y armonía personal y social. ¿Son estas las claves de nuestro anuncio?

• La alegría es constitutiva de la misión y del carácter del misionero, pero no por los posibles resultados obtenidos, sino por estar “inscritos” en Dios, habitados por Él. La medida de nuestra alegría es la medida de la presencia de Dios en nuestra vida y de nuestro compromiso con su Proyecto de salvación universal.

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Mira la escena.

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea,? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XIV T.O. (C)



Oración preparatoria

Tú eres la Luz en nuestros corazones, y nos das tu ardor con la certeza de la Pascua. Tú nos confortas en la fracción del pan, para anunciar a nuestros hermanos que en verdad Tú has resucitado y nos has dado la misión de ser testigos de tu evangelio. AMEN.

Evangelio – Lc 10,1-12.17-20

«¹Pero después de estas cosas, **designó el Señor** a otros **setenta y dos** y **los envió** por delante de él, de dos en dos, a toda ciudad y sitio adonde él iba a ir.

²Pero decía a ellos: “La mies [es] mucha pero los obreros pocos. Así que rogad al **Señor de la mies** para que envíe obreros a su mies.

³Id; he aquí que **os envió** como corderos en medio de lobos.

⁴**No** llevéis bolsa, **ni** alforja, **ni** sandalias y **no** saludéis a nadie por el camino.

⁵En la casa en que entréis, primero decid: ‘Paz a esta casa’. ⁶Y si allí hubiera *un hijo de paz*, reposará sobre él *vuestra paz*; pero si no, se volverá a vosotros. ⁷Pero permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo de ellos, porque digno es el obrero de su salario. **No** vayáis de casa en casa.

⁸Y en la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo puesto para vosotros ⁹y curad a los enfermos [que haya] en ella, y decidles: ‘Se ha acercado sobre vosotros el Reino de Dios’. ¹⁰En la ciudad en que entréis y no os reciban, saliendo a sus plazas decid: ¹¹‘Y sacudimos sobre vosotros hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies; de todas formas, sabed que se ha acercado el Reino de Dios’. ¹²Os digo que en aquel día habrá menos rigor para los de Sodoma que para aquella ciudad”.

[Vv. 13-16]

¹⁷Pero regresaron los setenta y dos con alegría diciendo: “**Señor**, también los demonios se nos someten en tu nombre”.

¹⁸Pero les dijo: “Veía a Satanás cayendo del cielo como un rayo. ¹⁹He aquí que os he dado la autoridad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará; ²⁰pero no os alegréis de que los espíritus se os someten; más bien alegraos de que vuestros nombres han sido escritos en los cielos”». **¡PALABRA DEL SEÑOR!**

C o n t e x t o

El evangelio de este domingo es la continuación del anterior, unido por la expresión “Después de estas cosas”. Continúan las lecciones de discipulado. Y en esta ocasión se nos narra la misión y envío de 72 discípulos, un envío exclusivo de Lucas aunque con materiales compartidos con Mateo. Lucas ya había contado el envío de los Doce (9,1-6) y ahora narra el de los 72. La perícopa no está completa, faltan los vv. 13-16. Y, después de narrar la vuelta de los misioneros, el evangelio continúa con la exclamación feliz de Jesús a Dios Padre porque el Evangelio ha sido revelado a los sencillos (10,21-22). Lucas es el único evangelista que nos relata **dos envíos de Jesús**, lo que confiere a este tema una importancia especial: un discípulo de Jesús es siempre un enviado suyo, es siempre un **misionero**.

T e x t o

El evangelio constituye una perícopa, aunque incompleta. En ella se van desgranando distintos aspectos de la Misión, en dos grandes partes.

1) La primera parte contiene el discurso de misión de Jesús, con:

a) v. 1: la situación inicial;

b) v. 2: el ruego a Dios para que envíe obreros a la mies;

c) v. 3: las condiciones materiales del envío;

d) vv. 5-7: la misión en **la casa**;

e) vv. 8-12: la misión en **la ciudad**.

El texto va creciendo en cada paso y, en este esquema, el **aspecto central** es el de las condiciones materiales (**escasos** pertrechos materiales porque se tienen **abundantes** pertrechos **espirituales**).

2) La segunda parte nos cuenta el **regreso** de los misioneros; el texto se centra en la **alegría** y la verdadera causa de la misma. En un primer momento, los 72 vuelven alegres contando a Jesús los prodigios obrados en su nombre (v. 17); y luego viene la respuesta de Jesús en la que se destaca la **autoridad** concedida y la causa de la alegría (vv. 18-20).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• El evangelio nos presenta el **programa de los misioneros**. El encargo de Jesús rescata **valores comunitarios** fundamentales para nuestro tiempo, como la hospitalidad y la acogida, el compartir y la comunión de mesa, la atención a los necesitados y la pacificación. ¿Cómo andamos en esos valores discipulares?

• Toda la misión es un encargo del Señor de la mies: nuestra unión con Él es el fundamento de nuestro compromiso misionero. Somos enviados **por Dios** y **capacitados** por el Señor Jesús con una **autoridad** sobre “todo poder” del mal. ¿Somos conscientes de tener esa autoridad? ¿Cómo la ejercemos contra todo tipo de mal?

• Precisamente por tener esa autoridad concedida a sus discípulos por Jesús, los **pertrechos materiales** son irrelevantes. La evangelización no se basa en aspectos exteriores o materiales sino en nuestra capacitación **interior**. ¿Necesitamos muchas cosas porque nos falta lo más importante en nuestra misión?

• La **casa** y la **ciudad** son los escenarios privilegiados del envío de Jesús para ejercer la labor misionera. ¿Qué oportunidades nos brindan? ¿Son nuestras casas y nuestras ciudades espacios de evangelización?

• Los misioneros debemos anunciar, con palabras y hechos, **el mismo anuncio de Jesús**: está llegando el Reino. La soberanía de Dios se nota porque la vida se